

Algunos criterios acerca de la etnografía sociológica pragmática¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n56.10>

JOSÉ ALFREDO ZAVAleta BETANCOURT²

<https://orcid.org/0000-0002-8859-1647>

Universidad Veracruzana³, México

zavaletabetancourt@gmail.com

ERICK ALFONSO GALÁN CASTRO⁴

<https://orcid.org/0000-0003-1946-3921>

Universidad Veracruzana⁵, México

erick.galan@secihti.mx

Cómo citar este artículo: Zavaleta Betancourt, J. A. & Galán Castro, E. A. (2025). Algunos criterios acerca de la etnografía sociológica pragmática. *Tabula Rasa*, 56, 225-250.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n56.10>

Recibido: 13 de marzo de 2025

Aceptado: 01 de julio de 2025

Resumen:

Este artículo invita a reflexionar acerca de un estilo de trabajo etnográfico que consideramos útil para resolver problemas epistemológicos y metodológicos en la investigación cualitativa. Tomamos posición respecto de trabajos etnográficos recientes, y proponemos un catálogo de criterios que buscamos seguir cuando hemos acometido este enfoque de investigación. Sistematizamos algunas ideas con las que enfatizamos la necesidad de una *etnografía sociológica pragmática*. Exploramos las bases sociológicas de este tipo de etnografía, tal como es desarrollada en diferentes institutos de investigación multilocalizados; consideramos su recepción en Latinoamérica, y registramos criterios que algunos etnógrafos siguen para «hacerse un lugar en las interacciones». Posteriormente, acometemos dilemas y «trucos» que permiten resolver problemas prácticos de la investigación etnográfica. Finalmente, enfatizamos en la búsqueda del equilibrio teórico y empírico, y entre los compromisos que supone el *contrato etnográfico* de tipo pragmático, para evitar caer en la tentación del narcicismo, y el populismo metodológico e ideológico.

Palabras clave: etnografía; estilo etnográfico; reflexividad; compromiso etnográfico; construcción de datos cualitativos.

¹ Este artículo es un producto del proyecto 158: «Carreras militantes, arenas públicas y regímenes subnacionales de atención a víctimas de desaparición forzada en México» financiado por la Secretaría de Ciencias, Humanidades y Tecnología, Programa de Ejes Estratégicos.

² Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

³ Profesor-investigador en el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales.

⁴ Doctor en Ciencias Sociales, Flacso México.

⁵ Investigador por México SECIHTI.

Several Criteria About Pragmatic Sociological Ethnography

Abstract:

This article invites to reflect on an ethnographic work approach that we consider useful for solving epistemological and methodological challenges in qualitative research. Here, we take a stance on recent ethnographic works and propose a set of criteria that we seek to follow when undertaking this research approach. We systematize some ideas that emphasize the need for *pragmatic sociological ethnography*. We explore the sociological foundations of this type of ethnography, as developed in different multi-sited research institutes; we ponder its reception in Latin America and record criteria that some ethnographers follow to “make a place for themselves in interactions.” Subsequently, we address dilemmas and “tips” that allow us to solve practical problems in ethnographic research. Finally, we emphasize the search for theoretical and empirical balance, and between the commitments implied by the pragmatic *ethnographic contract*, to avoid falling into the temptation of narcissism and methodological and ideological populism.

Keywords: ethnography; ethnographic approach; reflexivity; ethnographic commitment; qualitative data collection.

Alguns critérios sobre a etnografia sociológica pragmática

Resumo:

Este artigo convida à reflexão sobre um estilo de trabalho etnográfico que consideramos útil para resolver problemas epistemológicos e metodológicos na pesquisa qualitativa. Posicionamo-nos perante trabalhos etnográficos recentes e propomos um catálogo de critérios que procuramos seguir quando optamos por essa perspectiva de pesquisa. Sistematizamos algumas ideias com as que fazemos ênfase na necessidade de uma *etnografia sociológica pragmática*. Estudamos as bases sociológicas desse tipo de etnografia, tal como desenvolvida em diferentes institutos de pesquisa multilocalizados; consideramos sua recepção na América Latina e registramos critérios que alguns etnógrafos seguem para «se fazer um lugar nas interações». Posteriormente, encaramos dilemas e «truques» que permitem resolver problemas práticos da pesquisa etnográfica. Finalmente, fazemos ênfase na busca do equilíbrio teórico e empírico e nos compromissos que supõe o *contrato etnográfico* de tipo pragmático, para evitar a tentação do narcisismo e o populismo metodológico e ideológico.

Palavras-chave: etnografia; estilo etnográfico; reflexividade; compromisso etnográfico; construção de dados qualitativos.

Un texto antropológico o sociológico debe ser riguroso sino

quiere renunciar a toda pretensión científica

(Olivier de Sardan, 2008, p.7).

La necesidad de una reflexión acerca del estilo etnográfico de tipo pragmático

En el desarrollo de nuestras investigaciones regionales, los autores de este trabajo, por distintas vías, nos encontramos con la sociología pragmática que concede a la etnografía una función muy importante en la construcción de conocimiento. Los trabajos que hemos compartido se han preocupado por la construcción de datos empíricos orientados teóricamente, razón por la cual, consideramos que la reflexión epistemológica aplicada posibilita la construcción de objetos de conocimiento situados.

En estas circunstancias, registramos una tendencia general de los trabajos en el campo de estudio de la violencia que puede caracterizarse como «giro etnográfico» (Zavaleta Betancourt, 2017; Zavaleta Betancourt & Galán Castro, 2024). Las preocupaciones de sociólogos y antropólogos por el desarrollo de investigaciones cualitativas de corte etnográfico son un estilo que tiene cada vez mayor aceptación entre pares, a pesar de que las experiencias etnográficas varían significativamente por las disciplinas, escuelas y contingencias del trabajo de terreno realizado (Goffman, 2015; Guber, 2013; Auyero & Berti, 2013; Bourgois, 2010).

En América Latina, como en México, hay esfuerzos encomiables por sistematizar la experiencia etnográfica y mostrar cómo, a pesar de los diferentes estilos de trabajo, el enfoque referido es útil, heurístico y abierto a nuevas reflexiones resultado de los mismos procesos de investigación (Guber, 2005; Restrepo, 2018; Vázquez Estrada & Terven Salinas, 2018; Vasilachis, 2006; Fasano, 2006). Las publicaciones acerca de la etnografía en la región son abundantes y abordan diferentes temas acerca del diseño, el trabajo de campo, los informes y la ética desde perspectivas socio-antropológicas que ponen el acento en los diseños flexibles, los pactos etnográficos con participantes de las investigaciones, los recursos narrativos de los informes y los dilemas que se producen a partir de los fondos utilizados en las investigaciones (Del Olmo, 2010)⁶.

Una muestra de este trabajo puede integrar los trabajos siguientes en torno de la

⁶ Pierre Paillé dice que en el mundo anglosajón «la discusión en torno de la investigación cualitativa alimenta una industria floreciente de publicaciones» (Paillé, 2010, p.5. Traducción propia).

postverdad y reflexividad (Aliano *et al.*, 2018; Martínez, 2022; Weinberget *et al.*, 2020; Achilli, 2017; Segata & Segata, 2024); acerca de la mediación digital

de interacciones (Grillo, 2019; Bianchi, 2020; Galindo Núñez, 2019; Mosquera Villegas, 2008; Greene *et al.*, 2022; Domínguez Figaredo, 2012, 2007); sobre la historia de los procesos (Escalona Victoria, 2020; Velázquez, 2023); acerca de la estatalidad, el clientelismo y la violencia (Agudo Sanchiz *et al.*, 2019; Rosenberg, 2019; Auyero, 2019; Castro Neira, 2021; Galembo, 2011).

En esta lógica, nos proponemos contribuir a las reflexiones en curso acerca del uso pragmático de la etnografía, tal como es propuesto por la investigación cualitativa y la sociología pragmática y es utilizada por algunos pares latinoamericanos (Aliano *et al.*, 2018; Balerdi, 2021). Para nosotros se trata, sobre todo, de hacer explícito un uso específico de la etnografía desde una postura sociológica abierta a la antropología con el propósito de reconstruir algunos criterios básicos de nuestro trabajo sociológico, más allá de las referencias a la etnografía clásica o postmoderna en la antropología a lo que nos vemos obligados en el texto. De tal forma, no es nuestro propósito una comparación de los estilos etnográficos clásico y pragmático, aunque hacemos algunas referencias a éstos según la pertinencia de la comparación en el apartado acerca de los criterios que orientan nuestra singular, situada y contingente experiencia etnográfica.

La etnografía en la investigación cualitativa y la sociología pragmática francesa

En el campo de la investigación cualitativa francesa existe un enfoque preponderante de trabajo etnográfico que conecta con el interés emancipatorio de la sociología pragmática preocupada en mejorar la descripción de la teoría crítica (Boltanski, 2014). Los trabajos de teoría enraizada [ancrée/enracinée] enfatizan el control epistemológico de la construcción y análisis cualitativo de datos mediante criterios básicos que pueden ensamblarse a la idea de construcción de una teoría «no cenital» de Lübeck Boltanski que permite una idea más realista del cambio social.

Estos estilos de trabajo cualitativo se nutren de experiencias de recepción de la etnografía americana y británica y se orientan a enfoques de tipo etnográfico para el análisis situacional (Paillé & Mucchielli, 2021; Cefaï, 2010a, 2003). La propuesta de renovación de la teoría crítica se orienta por la recuperación reflexiva de las sociologías interpretativas estadounidenses (Nardacchione, 2017), para enfatizar las competencias críticas de los actores y replantear las relaciones entre los puntos de vista de los colaboradores de la investigación y los puntos de vista expertos utilizados en el laboratorio sociológico (Frère, 2015; Frère & Laville, 2022; Boltanski, 2000).

El ensamblaje de estos estilos teórico-metodológicos es heurístico y se caracterizan por el uso práctico de criterios no positivistas de la investigación cualitativa, al mismo tiempo, se caracterizan, además, por el realismo frente a la idealización de los actores o toman distancia de quienes reintroducen, la propaganda como conocimiento científico. De este ensamble, nos interesa, sobre todo, el estilo de investigación pragmático de la crítica, propuesto por Luc Boltanski, porque pensamos se trata de la propuesta más robusta y reflexiva de trabajo sociológico y etnográfico en la actualidad. En otro lugar hemos advertido, siguiendo a Nardacchione (2022) que la sociología pragmática es un enfoque de composición heterogénea, en el cual confluyen algunas propuestas creativas, pero no todas son útiles para nuestro trabajo acerca de la violencia (Zavaleta Betancourt, 2025).

Estas perspectivas son muy sugerentes para el estudio de la función de las emociones en la acción pública, los daños ambientales, la «acción» de los actores y la «actancia» de las cosas, los riesgos sociopolíticos y la participación cívica (Queré, 2021; Callon, 1995; Latour, 2008; Chateauraynaud, 2020) por esa razón, han tenido un impacto muy importante en el debate sociológico contemporáneo, de tal forma que, incluso, han sido sugerentes para el propio proyecto de renovación de la teoría crítica europea que ve en la idea de actancia un concepto clave para reinventar la emancipación (Frère & Laville, 2022).

Por el contrario, los trabajos pragmáticos latinoamericanos abordan problemas sociales más «duros», tales como ambientales, desapariciones forzadas, género, élites empresariales, políticas sociales (Merlinsky, 2017; Díaz, 2018; Mollericona, 2021; Nardacchione, 2022; Heredia, 2022; Guerrero Bernal *et al.*, 2018), con los cuales enfatizan la conversión de problemas sociales en problemas públicos en el que juega un papel importante la denuncia de las injusticias.

De este microuniverso de estilos pragmáticos desarrollados con base en investigaciones etnográficas, nos interesa el desarrollado por Luc Boltanski, centrado en los sistemas actanciales en torno a denuncias admisibles o consideradas públicamente «normales», con base en las cuales se configura una arena pública acoplada a cursos de acción colectiva (Cefaï, 2001). Estas formas (francesa y latinoamericana) de situar los análisis etnográficos críticos acometen la articulación de la descripción y la crítica, de la «buena descripción» con la crítica pragmática que no contradice a los actores mediante rupturas epistemológicas, sino que estiliza sus justificaciones a partir de observar empíricamente que regímenes de acción coordinan sus acciones situadas, en sus justificaciones y disputas. Veamos:

La idea es que, para hacer una buena teoría, primero hay que hacer buenas descripciones. La etnografía no está encerrada en un proyecto descriptivo, sino que también [tiene, desde el principio, una dimensión teórica]. (Cefaï, 2011, p.2. Traducción propia.)

¿La sociología [...] cómo ha de arreglárselas para hacer compatibles la descripción y la crítica? (Boltanski, [2009] 2014, p.8)

En efecto, estos trabajos pragmáticos son muy valiosos, animados por un espíritu científico encomiable, creativo e innovador; sin embargo, para nosotros, la propuesta de mejorar la descripción de la configuración de procesos sociopolíticos, tales como la violencia o las formas de resistencia a los daños producidos por ésta, son más adecuados si se trata, no sólo de describir y explicar cualitativamente, sino además, como veremos más adelante, contribuir a las arenas públicas que se configuran como parte de la conversión de problemas sociales en públicos (Boltanski, 2000; Cefaï, 2001).

Los criterios del estilo pragmático de etnografía sociológica

Para la descripción de los criterios básicos [compromisos compartidos entre pares] del estilo etnográfico al que buscamos contribuir, realizaremos a continuación una caracterización del estilo etnográfico dentro del enfoque pragmático, a partir de algunas pautas acerca de los ciclos del proceso de investigación cualitativa. Respecto de este punto dicen Paillé & Mucchielli

A menudo, el autor no dice cómo arribó a ese razonamiento, el cual, en la mayoría de los casos [...] ha utilizado mecanismos de interpretación, movilizado operaciones complejas... numerosas anotaciones más o menos sistemáticas. (Paillé & Mucchielli, [2007] 2021, p.9. Traducción propia)

Ahora bien, es necesario aclarar que hablamos de criterios y no de reglas, o bien, que preferimos hablar de «trucos»⁷ o «indicaciones derivadas de la experiencia»

⁷ La metáfora es de Howard Becker.

(Restrepo, 2018, p.19) a pesar de que en la sociología pragmática que tomamos

como referencia, se hace un fuerte énfasis en la idea de regla considerada como enunciados que instruyen a los actores que, en su agencia, siguen o se apartan de ella, según las circunstancias. Esta idea desarrollada en la sociología francesa, con base en la filosofía pragmática del lenguaje, es muy clara en muchos lados, a diferencia de nuestra región, en la cual el sentido de la regla se asocia al orden, porque se supone que obscurece las capacidades de modelaje de los actores de las situaciones en las cuales participan.

En estas circunstancias, para nuestro propósito, preferimos hablar de criterios para enfatizar la reflexividad de los actores y los sociólogos y antropólogos que comparten estilos de investigación etnográfica en nuestro campo. Esta decisión no ignora que existen relaciones estructuradas que complejizan los ciclos del proceso de investigación, tales como las asimetrías y desigualdades entre actores de los casos o entre éstos y los expertos que se consideran con competencias científicas más estilizadas para la construcción del conocimiento.

En este apartado, presentamos tales ciclos «recursivos» e «iterativos» bajo etiquetas que muestran los rasgos generales de cada uno de ellos, para después profundizar un poco, en torno de las operaciones imprescindibles para quienes puedan llegar a considerar el estilo etnográfico de tipo pragmático como útil para el desarrollo de trabajos investigación cualitativa en nuestro campo u otros similares. Estamos convencidos de que, por supuesto, «no existen reglas generales que puedan ser formuladas para todas las situaciones de investigación, posibles e imaginables» (Cefaï, 2006, p.33. Traducción propia.). En adelante nos referimos a los criterios de 1. Reflexividad, 2. Compromiso etnográfico: «contrato» [o «pacto»], 3. Construcción en terreno de los datos, 4. Informe etnográfico, para reservar el apartado final a las experiencias de uso práctico de los criterios en dos experiencias recientes de investigación.

Los criterios de la lógica etnográfica pragmática

1. Para nosotros la reflexividad es una disposición para la evaluación continua del proceso de investigación conforme se desarrolla el trabajo documental y la inmersión en terreno. En este sentido seguimos la idea de que «la necesidad de reflexividad es entonces inherente a la investigación etnográfica» (Paillé, [2006] 2010, p.10). Por eso, compartimos la idea de ésta considerada como un posicionamiento no narcisista que refuerza la «autoridad etnográfica» basada en la presencia prolongada en campo, sobre todo cuando no se trata de ejercicios de etnografía digital, representada por «el estar allí». La evaluación constante exige preocupación por el rigor y el sentido práctico para la puesta entre paréntesis de los ciclos del proceso de investigación, mientras se avanza en la construcción de datos, para volver a ellos, cuantas veces sea necesario, por iteración para el ajuste del diseño flexible inicial (Bourdieu, [2022] 2024; Olivier de Sardan, 2008). Dice Bourdieu, preocupado por el efecto opuesto de la reducción de la descripción a ficciones, acerca de la necesidad de una reflexividad orientada a la objetivación de los procesos

Cuando se convierte en un *fin en sí mismo*, en lugar de orientarse hacia el perfeccionamiento y el fortalecimiento de los instrumentos de conocimiento, esta denuncia, falsamente radical de la escritura etnográfica como «poética y política», según el título de James Clifford y George Marcus, conduce necesariamente al «escepticismo interpretativo», según la palabra de Steve Woolgar, o incluso al nihilismo (como las diversas formas del programa «fuerte» de la sociología de la ciencia. (Bourdieu, 2024, p.39)

2. Respecto del «contrato etnográfico» a veces comprendido como pacto o series de compromisos, conviene tomar en cuenta que, en general el proceso de investigación cualitativo es una ecuación «espiralada» del investigador mediante la cual buscar reconstruir el sentido del punto de vista de los actores de las situaciones investigadas. En nuestro campo existe la metáfora «helicoide» para representar este proceso gradual, en curso o en ensamble que ha sido retomada de las ciencias naturales (Aibar *et al.*, 2013), pero la figura de espiral tiene una procedencia diferente. Puede decirse entonces, que esta ecuación [desarrollo en espiral del proceso iterativo de investigación cualitativa y etnográfica] supone reconstruir el sentido de la experiencia a partir de una actitud empática que recupera, comprende e interpreta, mediante el trabajo de campo y el análisis de los relatos y narrativas mediante las cuales los actores asignan un significado a sus experiencias situadas de un problema social. En este punto seguimos a Paillé y Mucchielli quienes nos proponen conceptualizar el proceso de investigación cualitativa como procedimientos o estrategias, mediante los cuales se «hace surgir el sentido», «captan los significados» (Paillé & Mucchielli, [2007] 2021, pp.17-18).

3. En efecto, podríamos aceptar que esta ecuación de producción experta o sociológica del sentido de la experiencia de los actores sociales, supone, por lo menos, las siguientes operaciones en las cuales existe la probabilidad de sesgos o riesgos interpretativos que pueden sujetarse a control. Para tal efecto, consideramos dos ecuaciones localizadas en regiones diferentes (Francia/Argentina) que pueden orientar la discusión que hemos propuesto.

De acuerdo a Paillé & Mucchielli (2021)

1). La investigación debe buscar renovar los conocimientos; 2). El objeto de estudio debe problematizarse; 3). Esta problemática debe reposar en parte sobre la base de investigaciones previas; 4). Una ecuación intelectual original debe precisar cuáles reflexiones e investigaciones previas son importantes según la información de campo; 5). Las condiciones de la investigación (métodos de recopilación de información, selección de sitios y participantes, duración de estancias o la importancia de la variación de las entrevistas) deben pensarse, justificarse y mostrarse; 6). Las operaciones de análisis cualitativo deben ser explícitas y expuestas con la mayor precisión posible; 7). En fin, los resultados de la investigación deben ser presentados con claridad. (Paillé & Mucchielli, 2021, p.29)

De acuerdo a Guber ([1991] 2005, pp.192-193) respecto del punto 2 sobre la problematización del problema referido anteriormente por Paillé y Mucchielli

1. Elección de tema [...] prospección y retrospección de un tema vasto y general. Apropiación y explicitación de la información obtenida por diversas vías como experiencias personales, investigaciones realizadas por sí mismo o por terceros, discusiones, obras literarias, etc. [...] La selección de un tema puede, así, formularse en términos vivenciales y de sentido común.

2. Problemática. Proceso de desnaturalización de lo real.

Formulación de un título tentativo y/o redacción o resumen libre sobre el tema. Subyace en este material una relación problemática cuyos términos se precisan y explicitan [...] los términos de la relación enunciada se definen, siquiera provisoriamente, según el propio sentido común o los conocimientos teóricos [...] Se intenta establecer un sentido o direccionalidad en dicha relación.

3. Sistematización

[...] Construcción del marco teórico inicial de la investigación a través de la coherencia y explicitación de las conexiones explicativas de la problemática enunciada [...] Revisión de las corrientes que han abordado uno o ambos polos de la relación; sentido asignado a esa relación [...] análisis de cómo

esas corrientes caracterizan y resuelven el problema planteado y de cómo definen cada uno de los conceptos explicitados en el enunciado de la investigación. Paralelamente se distinguen los usos de cada término, según los objetivos profesionales, teóricos o del sentido común [...].

4. Especificación.

[...] Elección de un contexto empírico para contrastar y resignificar la relación teórica [...] Relativización de la relación teórica en términos de su especificación desde la perspectiva del actor de los implicados. Formulación del problema en forma de pregunta, a ser respondida por los actores [...] Este diagrama refleja el proceso de construcción del objeto de conocimiento, no el recorrido total de la investigación, del que la construcción del objeto es sólo su parte inicial. (Guber, [1991] 2005, pp.192-193)

De lo anterior se deriva el reconocimiento de un equilibrio teórico-empírico singular de la ecuación o espiral metodológica que supone un compromiso etnográfico general, en el cual la etnografía pensada en sentido pragmático se conceptúa como «hacerse un lugar en el orden de la interacción» (Cefaï, 2013b, p.101) mediante una «experiencia encarnada» compartida por el sociólogo o antropólogo (Cefaï piensa que también aplica para polítólogos y geógrafos), que consiste en una serie de encuentros prolongados con los cuales «el etnógrafo debe dar cuenta de las categorías que organizan la experiencia de los entrevistados para hacer sentido de sus contextos de sentido, antes de abordar una actividad explicativa o interpretativa» (Cefaï, 2013b, p.101).

La observación experta «capaz», situada⁸ —objetivación participante dice Bourdieu— obliga a: 1.

«Hay que ir entonces al lugar, quedarse ahí, hacer terreno en persona [...] sumergirse en espacios de interconocimiento, en organizaciones o comunidades de vida o de acción» (Cefaï, 2013b, p.103); 2. Desarrollar una experiencia compartida que permita comprender las gramáticas y regímenes de las acciones de los actores situados en el curso de un problema social, en la cual están implicadas emociones, sentimientos e intereses, la reflexividad mediante la cual se aproxima y toma distancia, cuando entra y sale de la situación observada etnográficamente; 3. El autoanálisis mediante el cual el etnógrafo reflexiona acerca de los posibles sesgos derivados de su trayectoria social porque mientras observa en la búsqueda de la comprensión del sentido de las acciones en situación, «el

⁸ Jürgen Habermas utilizó el concepto «situado» para referirse a uno de los rasgos del pensamiento postmetafísico.

investigador sigue siendo un padre o una madre de familia, un vecino o un amante, habitado por prejuicios éticos, políticos o religiosos». (Cefaï, 2013, p.110)⁹

Puede observarse que el estilo etnográfico de tipo pragmático se autodescribe como una observación prolongada para la descripción e interpretación de acciones situadas con el propósito de comprender en el proceso o en los cursos de acción y advierte que «no es el reino de la improvisación contra la técnica, de la sensación contra el concepto. No es un ejercicio de imaginación literaria porque se compromete con el saber hacer de la investigación, del análisis y la escritura, donde se pueden establecer cánones, sin por ello formalizarlos en un método general» (Cefaï, 2010a, p.10). Añade Cefaï

Por etnografía entenderemos aquí un proceso investigativo que se sustenta en una observación prolongada, continua o fraccionada, de situaciones, en espacios públicos, organizaciones o comunidades, que implica manejar con habilidad el acceso al (a los) terreno(s) (lograr la aceptación, ganar la confianza, encontrar el lugar propio, saber salir y despedirse...), la toma de notas lo más densa y precisa posible (implicando muchas veces la grabación en audio y video de actividades en situ) y un trabajo de análisis arraigado (*grounded*) en esta experiencia de trabajo de campo (Cefaï, 2013, p.103).

Así, en la producción de los datos empíricos, orientada teóricamente (Guber utiliza la idea de marco teórico e hipótesis interpretativas) el etnógrafo acepta como parte de su «oficio» tres compromisos que nosotros interpretamos como criterios, trucos o indicaciones: a) el del diseño de pruebas de observación, descripción y comprensión, para garantizar descripciones «densas», suficientes y cada vez mejores; b) el de la reflexión acerca de las escalas espaciales y temporales del campo de investigación y análisis de tal forma que se superen las formas «insulares» de la observación, limitadas a escalas microsociales en el presente, problematizando la historización pragmática de la situación con base en los relatos de los actores y la configuración contingente y efectiva de los procesos en estructuras que desbordan el proceso micro mediante una descripción e interpretación «no-insular» ni limitada a los pequeños espacios, y c) el compromiso ético y político [que representa un adiós definitivo a la neutralidad valorativa positivista] en la ciudad [cité, dice Cefaï siguiendo a Boltanski y Thévenot] porque la experiencia

⁹ Dice Cefaï: «La investigación es al final de cuentas indisociable de una concepción de la acción y de la situación, del individuo y lo colectivo. De acuerdo con Dodier y Baszanger, para el etnógrafo se trata de sistemas actanciales situados que abren repertorios de acción, en función de restricciones situacionales: las competencias de un actor no dependen de la pertenencia a un grupo (modelo de regímenes de acción de Boltanski y Thévenot). Para F. Weber, el etnógrafo se sitúa en la intersección de grupos más o menos constituidos, legibles en los recorridos de las personas: la unidad de la observación es la interacción donde se imbrican diversos universos de experiencia compartida, de conocimiento mutuo (modelo del hombre plural de Lahire)» (Cefaï, 2003, p.551).

encarnada supone no sólo que el etnógrafo es un actor social con vida privada como otros actores sociales, sino que se implica públicamente en «actividades cívicas de defensa de derechos, crítica o militancia» (Cefaï, 2010a, p.11).

El desarrollo del trabajo de terreno mediante técnicas de observación participante, entrevistas, análisis de contenido de materiales multimedia, fotografías o el uso cualitativo de datos estadísticos procedentes de informes gubernamentales o sus otras investigaciones, supone en el estilo pragmático, un razonamiento abductivo que considera, con base en la crítica de la inducción, la descripción de la inducción como insuficiente o improbable dado que toda observación está mediada conceptualmente. Respecto de este punto sostienen algunos autores:

Un hábil empleo de conceptos existentes, así como la creación de otros nuevos son parte esencial de la teorización. (Swedberg, 2014, p.59)

Hay dos supuestos importantes que conlleva el [inductivismo ingenuo] con respecto a la observación. Uno es que la ciencia comienza con la observación. El otro es que la observación proporciona una base segura a partir de la cual se puede derivar el conocimiento. (Chalmers, 1990, p.39)

La combinación abductiva de deducción e inducción, se tenga como objetivo describir temas o teorizar sustantivamente con base en los datos, o sólo construir hipótesis con base en estos (tal como proceden algunos estilos de la teoría fundamentada estadounidense), tiene consecuencias para el uso situado, no positivista de la teoría que no exagera el papel de lo teórico en la ecuación etnográfica al grado de renunciar a la primacía de la observación directa o indirecta (Swedberg, 2014; Tavory & Timmermans, 2014; Timmermans & Tavory, 2022), pero tampoco se limita a poner entre paréntesis la teoría como un momento final de la ecuación porque «Abducción, deducción e inducción, creación y confirmación de datos, descubrimiento y justificación de hipótesis son operaciones que se implican las unas a las otras en las diferentes fases de la investigación» (Cefaï, 2003, p.523). Dicen algunos defensores de la abducción en etnografía a los que seguimos en este trabajo

La abducción se refiere al proceso de inferencia creativa orientado a producir nuevas hipótesis y teorías basadas en la evidencia de investigación sorprendente [...] El análisis abductivo nos proporciona una posición epistemológica coherente centrada en la relación entre teoría, método y observación. (Tavory & Timmermans, 2014, pp.7,9).

Asimismo

La abducción en el análisis abductivo se refiere al proceso de elaboración de una teoría: averiguar qué observaciones sorprendentes son un caso teórico y en qué aspectos el caso teórico y los hallazgos divergen de manera interesante

[...] abducción es entonces un momento creativo [...] permanecer abierto a nuevos hallazgos inesperados para los que una explicación basada en lo habitual es inadecuada [...] El análisis abductivo significa diseñar la investigación explícitamente para maximizar la posibilidad de sorpresas en los datos: abordar la literatura de una manera diferente, abordar la codificación de datos con una mentalidad dirigida a desfamiliarizar lo familiar y escribir la investigación deliberada y reflexivamente para evocar ideas abductivas. (Timmermans & Tavory, 2022, pp.2-4)

Respecto de este punto Guber (2013) ha advertido acerca del papel adecuado del trabajo teórico anclado a la experiencia etnográfica mediante el concepto de articulación. De acuerdo con Guber (2010), que no se autodescribe pragmática, pero si partidaria de la etnografía presencial, cara a cara, la articulación etnográfica supone un papel subordinado de la teoría a la observación empírica de la situación. Por supuesto, la etnografía digital ha trastocado los criterios básicos de la etnografía clásica al resignificar los conceptos de tiempo, espacio y subjetividad en línea, con lo cual ha producido un «radical replanteamiento» (Restrepo, 2018, p.11), porque el «estar ahí» no aplica en lo digital sino como una serie de acciones multilocalizadas referidas por los actores en sus documentos y porque «estar ahí» es un principio discursivo de autoridad etnográfica (Geertz, 1989). Dice Geertz

La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente «estado allí» [...] los etnógrafos necesitan convencernos [...] no sólo de que verdaderamente han «estado allí», sino que [...] de haber estado nosotros allí, hubiéramos visto lo que ellos vieron, sentido lo que ellos sintieron, concluido lo que ellos concluyeron. (Geertz, 1989, pp.14, 26)

4. En una publicación sobre metodología, se ha reeditado, al margen de la crítica de la economía política clásica, la distinción entre método de investigación y método de exposición (Ansobehere *et al.*, 2019), que Marx desarrolló en la Introducción general de 1857. Esta distinción supone que el informe de investigación no necesariamente coincide con la secuencia en que fue investigado un objeto de conocimiento. De acuerdo con estos autores: «la exposición de resultados debe someterse a una narrativa coherente. La transición del modo de investigación al de exposición requiere, por tanto, de un trabajo adicional» (Ansobehere *et al.*, 2019, p.8).

No vamos a detenernos aquí en un abordaje de los detalles finos de esta distinción que permitió a Marx la incorporación de capítulos históricos en su forma de razonamiento de lo abstracto a lo concreto aplicada en *El capital*, sino que la

referimos sólo en la medida en la que, en la etnografía pragmática, el informe de investigación no es el mismo que el proceso de investigación etnográfico encarnado de la experiencia metodológica del investigador.

El problema del método de exposición remite a la secuencia del argumento del campo etnográfico. De acuerdo con Guber, la etnografía «es en primer lugar, un argumento acerca de un grupo humano». Fasano en una lógica similar a Guber sostiene que «el trabajo de campo es un proceso vivencial, que culmina en la producción de un texto». En esto coincide con lo que hemos referido de Cefaï de la etnografía como una experiencia encarnada (Fasano, 2015, p.6). Respecto de este punto añade Guber:

Así, los elementos del texto etnográfico son la pregunta o el problema; la respuesta, la explicación o interpretación; los datos que incluye como evidencias para formular el problema y darle respuesta, y la organización de estos elementos (problema, interpretación y evidencia) en un argumento. (Guber, 2015, p.130)

De la cita anterior conviene enfatizar la idea de «organización de estos elementos en un argumento», porque el argumento se configura con base en lo investigado, donde la teoría jugó un papel y ahora hace posible el paso teórico de la descripción a la interpretación, de la «transición inicial de la reflexión propia a la de los nativos» en la descripción y de la comprensión del sentido que estos acoplan a sus experiencias desde el punto de vista experto.

Este doble movimiento, (conocido en sociología general como doble hermenéutica, ampliamente aceptado incluso en la teoría crítica alemana) de la descripción a la interpretación de los actores, a partir de identificar categorías que organizan tal sentido no puede detenerse en la descripción. Es necesario, dice Bourdieu, «sociologizar el análisis fenomenológico de la doxa» (Bourdieu, 2024, p.40); articular, relacionar, poner en diálogo, desarrollar la conversación entre el punto de vista de los actores y el punto de vista experto. En esta lógica, el mismo Bourdieu, en sus últimos trabajos, abandonó la idea de la ruptura epistemológica refiriéndose cada vez más a este diálogo como reflexividad, sin renunciar al control epistemológico del conocimiento sociológico, acercándose con ello a la idea de la estilización pragmática experta del punto de vista de los actores (Bourdieu, 2024; Boltanski, 2000)¹⁰.

¹⁰ Dice Lahire: «Reducir las ciencias sociales a una fenomenología de las percepciones colectivas, sin construir verdaderamente sus objetos, limitándose a seguir de cerca y aceptar las construcciones de los actores que se estudian. En esas circunstancias se juzga ingenua cualquier tipo de investigación que tiene como propósito comparar las representaciones a la realidad [...] Nota el mismo tipo de fenómeno en la sociología, donde el estudio de los problemas públicos o de la sociogénesis de los conceptos o categorías de la práctica, útiles para deconstruir prenociónes que son una pantalla de la realidad, pueden reemplazar por último el objetivo de comprender el estado real del mundo social» (Lahire, 2023, p.69).

Una vez descritos en sus líneas generales estos «ciclos recursivos e iterativos» vamos a dedicarnos en el siguiente apartado a un ejercicio reflexivo focalizado en algunos de los principales dilemas o nudos que implican cada uno de ellos con el propósito de mantener la reflexividad en torno de los problemas prácticos de la ecuación del estilo etnográfico de tipo pragmático en el entendido de que busca diferenciarse del estilo etnográfico antropológico clásico.

Los «ángulos muertos» de la etnografía acometidos pragmáticamente

La descripción del estilo etnográfico de tipo pragmático tiene al igual que la investigación cualitativa sus «ángulos muertos», comprendidos como aquellos momentos en los ciclos referidos arriba, en los cuales se toman decisiones adaptadas a las circunstancias mediante un sentido práctico situado con base en «astucias analíticas o trucos, pero de los cuales se dice muy poco en los informes de investigación» (Lejeune, 2019; Becker, 2018)¹¹.

Esas decisiones tienen el propósito de superar las «pruebas» que, obligan al etnógrafo a situar reflexivamente instrucciones consideradas en manuales, experiencias previas de observación o experiencias transferidas por diferentes medios o formatos de colegas más experimentados. En esta lógica, la idea de pruebas que deben superarse, desarrollada por la sociología pragmática permite volver a cada uno de los criterios para focalizar nuestra atención en cómo, con sentido práctico, el investigador cualitativo, el etnógrafo, utiliza trucos, sigue indicaciones o se detiene a pensar cómo avanzar o retroceder iterativamente en la experiencia para ajustar la ecuación. Para tal efecto, tengamos en mente la siguiente imagen propuesta por Howard Becker.

De modo que debemos abocarnos a lo que la gente que trabaja en computación llama «ingeniería inversa». Desarmar la máquina, ver cómo funciona, cuáles son las partes y cómo se conectan entre sí, y qué pasa dentro de la caja negra para poder, nosotros también, lograr este maravilloso resultado. (Becker, 2018, p.62)

En lo que sigue recuperamos los criterios enunciados en los apartados anteriores, pero ahora desde la óptica de los trucos, astucias, artilugios utilizados por quienes

¹¹ Howard Becker sostiene: «Eso es precisamente, un truco: un simple artificio que nos ayuda a resolver un problema (en este caso, el artificio de buscar la red en la que surgen y se utilizan las definiciones» (Becker, 2018, p.63).

un tiempo parcial de su subjetividad a la investigación etnográfica y encarna la experiencia de investigación, mediante disposiciones plurales según los objetos de investigación y los encargos recibidos o la procedencia de los fondos del trabajo.

En estas circunstancias, es importante explorar la idea de Cefäi (2013) de cómo el etnógrafo «se hace un lugar en la interacción» como una forma, entre otras, de afrontar «el malestar de la etnografía».

La reflexividad

La reflexividad es una disposición a pensar los sesgos en la investigación etnográfica producidos por la subjetividad del etnógrafo (Piovani & Muñiz Terra, 2018). Esta disposición se mantiene a lo largo de toda la objetivación participante espiralada, «no lineal», tanto en la construcción del objeto, la construcción de datos, como en la descripción e interpretación mientras el etnógrafo «modela la escena etnográfica y los datos empíricos» (Guber, 2018, p.56).

Para comprenderla mejor esta idea, podemos recurrir a la idea del «autoanálisis» y al análisis de cómo la situación objetivada construye o determina relativamente el uso de la ecuación etnográfica, es decir, cómo afecta su experiencia las decisiones teóricas y metodológicas y cómo es observado por los actores que participan en la interacción a la cual se incorpora (Guber, 2018). Es en efecto, una situación singular en la cual se produce una interacción asimétrica que exige la autorreflexión acerca de la posición que ocupa el investigador en el espacio social y porque reivindica un conocimiento diferenciado del de los actores en medio de expectativas, exigencias y negociaciones que suponen los encuentros con estos mientras se participa de forma más o menos prolongada en la cultura o subcultura del grupo que busca comprenderse.

En el caso del autoanálisis, el etnógrafo piensa sus emociones, prejuicios e ideas teóricas u observacionales previas con el propósito de reducir sesgos que bloqueen la comprensión; asimismo, durante la aprehensión, reflexiona acerca de las disposiciones que debe adquirir en torno a la construcción de la confianza en la inmersión, tales como la vestimenta, lengua, traducción de lengua, registros de diarios de campo e investigación, trabajos documentales de pares que han realizado investigación en el lugar (Hammersley & Atkinson, 2014) con el propósito de establecer un equilibrio entre la idea de seguir a los actores de forma próxima, sin olvidar que no es uno de ellos y que aunque participe de la interacción el sociólogo «mantiene su laboratorio» (Boltanski, 2000). De acuerdo con Guber (2018) «A hacer etnografía se aprende leyendo teoría, otras etnografías y haciendo trabajo de campo, de manera que la reflexividad abarca también los modos en que emprendemos al campo y en que acometemos la redacción y la lectura del texto final nuestro y de los demás» (Guber, 2018, p.53).

En la ecuación, quizá la disposición principal del sociólogo que practica etnografía de tipo pragmático sea el renunciar al «populismo metodológico» e «ideológico» que no controla las condiciones de producción del conocimiento; caer en tentación de compartir sin reflexión los puntos de vista de los actores o, practicar la denuncia

como sustituto del trabajo que mejora la descripción de la crítica sociológica, adhiriéndose a las posiciones de los actores de cuya interacción participa (Olivier de Sardan, 2008)¹². Esto aplica, por supuesto, para las sociologías críticas. Respecto de este punto Wacquant ha realizado una reflexión útil para nuestro punto:

La prodigalidad moral no es garantía de un análisis social riguroso y mucho menos su sustituto [...] la tarea de las ciencias sociales, incluyendo la etnografía, no es exonerar la naturaleza de figuras sociales deshonradas y grupos desposeídos mediante la documentación de su mundo cotidiano, con el fin de promover la compasión por su grave situación. Antes bien, es escudriñar los mecanismos y significados sociales que gobiernan sus prácticas, dan fundamentos a su moral (si de eso se tratase) y explican sus estrategias y vericuetos, tal como habría de hacerse respecto de cualquier categoría social, alta o baja, noble e innoble. (Wacquant, 2017, p.5)

La distancia del populismo metodológico supone asimismo el abandono de todo residuo positivista que perdura en la idea de ruptura epistemológica a cambio de una idea de estilización de los puntos de vista de los actores en la situación, en el seguimiento del principio metodológico del reconocimiento simétrico de competencias diferenciales en sus justificaciones y sentidos de justicia cuando hacen denuncias públicas de injusticias o sufrimientos. La idea de comprender simétricamente los puntos de vista no compromete el interés emancipatorio, comprende el sentido o significado que los actores asignan a su experiencia según su posición en la denuncia de la injusticia o desigualdad.

El contrato etnográfico

La interacción entre el investigador cualitativo y los actores se configura con series de encuentros que suponen múltiples prácticas simbólicas y sociales cuyo rasgo principal es la contingencia. El etnógrafo se orienta en la interacción, —en la entrada, involucramiento y salida—, por las reglas del campo científico situado al que está adscrito, mientras que los actores desarrollan expectativas de la investigación desplegada y lo observan reflexivamente evaluando el acoplamiento de sus palabras y prácticas sujetándolo a «pruebas de confianza» (Guber, 2005; Cefaï, 2010b, p.50). Dice Cefaï que la salida del trabajo de terreno es tan complicada como la entrada porque «hay que pagar un boleto de salida». Específicamente sostiene:

la calidad de los datos que produzca [...] dependerá de la modalidad de compromiso adoptado en terreno, y en particular de su capacidad para encontrar un lugar ^{3/4}ya sea que se lo atribuya el mismo o que le sea atribuido por otros en los juegos de interacción—. (Cefaï, 2013, p.112)

¹² Dice Olivier de Sardan: «El populismo metodológico está a menudo imbricado en eso que llamamos populismo ideológico» (2008, p.246).

Durante la inmersión, el etnógrafo pone entre paréntesis, o «suspende» sus juicios acerca de las prácticas observadas con el propósito de aprehender las reglas que se siguen en el grupo que experimenta el problema social planteado como problema público. La inmersión instituye un acuerdo formal que se negocia y configura con diferentes encuentros regulados por protocolos escritos u orales, acuerdos acerca de los lugares, horarios y modos de encuentro para conversar o permitir la participación de quien observa participativamente para objetivar la situación.

La experiencia «encarnada» del investigador no implica que se convierta en un actor social más de la situación, porque nunca deja de ser un forastero. Los diferentes registros de campo le recuerdan que no es uno de «ellos» y que su participación en el juego social observado es limitada y está determinada por el aprendizaje y uso efímero de las reglas de la interacción. Puede hablarse entonces de un «régimen etnográfico» que consiste en un tipo de involucramiento en el cual el etnógrafo es reflexivo respecto de los «compromisos» referidos en el apartado 2, de arriba, como una forma de salvaguardar la diferenciación de funciones, mantener el «laboratorio sociológico» que representa para él el trabajo de campo.

La construcción y análisis de datos producidos en el «laboratorio» etnográfico

El giro pragmático en etnografía, de la narrativa a la experiencia supone ante todo la producción de una etnografía «teórica» (Cefaï, 2013a). Esto implica el reconocimiento de la función de la teoría, no preponderante en la inmersión, preponderante en el análisis de datos¹³.

De esta forma, el «diálogo» de puntos de vista expertos y «locales» se comprende mejor como una serie de conversaciones situadas, contingentes, no exentas de malentendidos y conflictos de interpretación, no sólo por los diferentes léxicos o idiomas, sobre todo, por las distintas pruebas que supone la escucha de puntos de vista diferentes durante el trabajo de campo en la experiencia compartida en las técnicas cualitativas que posibilitan los encuentros, la validación mediante *member checking*, tanto como en el análisis de los datos con base en el tipo de

¹³ De acuerdo a Guber, «la postura teórica orienta la selección de la problemática y de la batería de conceptos, y define un rango general de premisas metodológicas en el cual se establecen el ámbito y la identidad de los sujetos de estudio, los indicadores que permitirán indagarla problemática planteada, la relación de ésta con su entorno mayor, los aspectos que estructuran la descripción y la orientación explicativa del informe final. La incidencia de la teoría en esta instancia ha sido generalmente reconocida, aunque ocasionalmente se llegara a postular que su control era posible a través de principios metodológicos neutrales. En cuanto a la segunda instancia, la del trabajo de campo, el papel de la teoría no es tan claro en el proceso concreto de recolección de información, la aplicación de técnicas heterodoxas y aparentemente no sistemáticas para producir datos, la selección de temas a registrar, observar e interrogar, los campos significativos de focalización, el contacto con quienes proveerán información –los informantes–, la delimitación del o los roles que desempeñará el investigador y la opción por un lugar de residencia» (Guber, 2005, p.44).

codificación seleccionada para «captar el sentido» del punto de vista de los actores durante el desarrollo «progresivo» de la investigación. Respecto de la codificación abductiva o «enfocada» que nos interesa conviene tomar en cuenta lo siguiente:

La codificación enfocada significa que se selecciona un tema prometedor y luego se codifica dentro de él. Puede seguir rondas de codificación abierta y luego significa [impulsar el análisis a una nueva velocidad], se ha identificado un tema prometedor y se desarrolla el enfoque con una exploración sostenida de la variación. O puede ser un punto de partida para el análisis de datos. Algunos académicos, especialmente los investigadores cualitativos experimentados, rara vez participan en la codificación abierta de amplio alcance. En cambio, a medida en que se recopilan los datos, ya gravitan hacia un tema prometedor para desarrollar. Eso no significa que el enfoque inicial sea lo que termina siendo la historia principal de un análisis terminado. Los investigadores experimentados pueden no saber exactamente cuál es el caso. (Timmermans & Tavory, 2022, p.92)

La diferencia entre las categorías analíticas [teóricas], procedentes del estado del arte y el marco interpretativo que orienta la observación por indicios o conjjeturas, «categorías organizadoras» dice Maxwell (2019), «conceptos exploratorios», dice Olivier de Sardan (2008, p.47), permite la aprehensión del sentido émico [*emic*] de los actores, organiza mediante un principio de economía la observación en el sentido no preponderante que hemos referido; sin embargo, debemos enfatizar que esta función de la teoría no modela la observación sino que la posibilita, es como una llave del sentido y la experiencia que busca comprenderse empáticamente.

Esta función de «casillas» [la expresión es de Maxwell] ordena los códigos en el análisis de datos cuya agrupación permite la reconstrucción de categorías «empíricas» mediante las cuales los actores «categorizan» la situación (Malvaceda Espinoza *et al.*, 2023)¹⁴. Los códigos con los cuales se «extrae» el sentido [no hay forma de escapar

¹⁴ Cefai dice: «El etnógrafo debe dar cuenta de las categorías que organizan la experiencia de los encuestados para hacer sentido de sus contextos de sentido, antes de abordar una actividad explicativa o interpretativa» (Cefai, 2013b, pp.101-102).

a esta extracción a pesar de la denuncia del extractivismo de datos. La denuncia del extractivismo opera como el rechazo de la competencia desleal] permite el diálogo que media los encuentros al

hacer posible la descripción situada y la interpretación experta ética [*etic*] de la relación del sentido y las prácticas de los actores involucrados en la situación.

En este «diálogo» no se verifica una hipótesis, aunque algunos autores hablen aún por residuos gramaticales de ellas utilizando el adjetivo «interpretativas» (Maxwell, 2019; Guber, 2013; Vasilachis, 2006) ni se aplican modelos. Bourdieu se oponía, en el trabajo teórico-empírico al uso de modelos (Bourdieu, 2024). Por esta razón podría decirse que la investigación etnográfica de tipo pragmático que

procede abductivamente «no debe ni separar la descripción del análisis en el texto final, ni aplicar una teoría externa a un conjunto de datos, sino generar categorías y análisis que estén fundados en la experiencia de terreno» cuando se trata de construir una respuesta a la pregunta de la investigación (Cefaï, 2013, p.104).

El informe etnográfico escolar y público

El informe etnográfico puede adquirir diferentes formatos según el tipo de auditorio al que se presente. De acuerdo con Michael Agar (2008, p.119) éste puede variar según los públicos o las audiencias. Es conveniente diferenciar los usos escolares de los informes para obtención de grado de la publicación abierta al público de informes que incorporan recursos narrativos y que problematizan el tema de la forma de la escritura etnográfica. En cualquiera de los dos casos anteriores, en este punto es útil insistir en lo que se denomina la doble hermenéutica que supone: «la sociología [...] se ocupa de un universo que ya está constituido dentro de marcos de significado por los actores sociales mismos, y los reinterpreta dentro de sus propios esquemas teóricos, mediante el lenguaje corriente y técnico» (Giddens, 1987, p.166).

En efecto, la escritura etnográfica que indica «Juro que he visto eso!» (Cefaï, 2014, p.3, traducción propia), remite no sólo a la narrativa de lo que se comparte después de «haber estado ahí», lo que esto signifique para el autor, haber experimentado presencial o digitalmente las escenas de las experiencias compartidas por los actores en la situación; además, supone el compromiso con la *cité* [concepto que Cefaï recupera de Boltanski y Thévenot] mediante el cual se insiste en la necesidad de cumplir con el contrato etnográfico integral de los tres compromisos reconocidos como necesarios entre etnógrafos, sin reducir la «experiencia encarnada» de la investigación etnográfica al compromiso con la investigación, o bien, por el contrario, al compromiso con la *cité*, sin olvidar el compromiso en la observación de la situación. Por eso Cefaï sostiene que

el apoliticismo no es una garantía de inteligencia e imparcialidad, y, por el contrario, el activismo puede implicar involucramiento sin caer en tentación del sectarismo [...] muchos investigadores son militantes, defienden derechos y grupos desfavorecidos [...] Nada de politizar o moralizar la etnografía, si no mejorar los hilos que anudan los registros del contrato. (Cefaï, 2010a, p.28. Traducción propia)

Por supuesto, es necesario mantener con ética la alerta de lo acontecido en los casos en los cuales la densidad de la descripción no reconoce públicamente los compromisos con los patrocinadores cuando estos son instituciones militares o agencias gubernamentales, tal como lo acontecido con los reportes antropológicos a embajadas, el proyecto Camelot o la Comisión Bowman (Galtung, 1968; Del

Olmo, 2010; Wainwright, 2013)¹⁵. Las implicaciones éticas de la investigación son parte de la reflexividad que requiere una alerta sobre sí mismo, una práctica de la doble observación, en el sentido de observar y observar cómo somos observados,

¹⁵ Dice Guber: «Sabemos que tanto Lewis como Tax enviaban reportes periódicamente a la Embajada de Estados Unidos» (Guber, 2013, p.18).

durante el desarrollo de la investigación etnográfica. El compromiso etnográfico con la ciudad es una dimensión de la

observación que requiere de mejorar la descripción de la crítica social y política de los procesos publicitados.

Algunas conclusiones

En este artículo hemos descrito de forma clara nuestra posición respecto del enfoque etnográfico, uno de los estilos de investigación más utilizados en la investigación cualitativa. Para tal efecto, mostramos la relación que existe entre la sociología pragmática de la crítica desarrollada por Luc Boltanski y la etnografía pragmática de Cefai, a partir de establecer los «aires de familia» o parentesco entre la idea de la descripción densa de los procesos, basada en la idea de seguir los conflictos en ensamble, con el interés emancipatorio de la crítica sociopolítica.

La etnografía pragmática se desarrolla mediante reglas que nombramos *criterios* para no adscribirnos al sentido fuerte del concepto de *regla*. Para nosotros es prudente, para el desarrollo de investigaciones situadas, la toma de distancia del extractivismo no consensado, (el juicio de extractivismo siempre está latente, a pesar de consentimientos informados), del narcicismo en la descripción, tanto como del populismo metodológico. La idea de la investigación etnográfica como estilización de las narrativas de los actores reflexivos y críticos (en sus asimetrías de información y capacitación) atempera la respuesta a la denuncia automática de extracción; el narcicismo constituye la renuncia a la reflexividad, y el populismo metodológico supone la disolución del laboratorio socioantropológico, en la adhesión a los relatos de los actores no sujetos a doble interpretación.

Entonces, ésta es nuestra forma de participar del «giro etnográfico» que se ha producido en la región. La caracterización de la etnografía pragmática como un estilo «emergente», «flexible», «espiralado» nos condujo al reconocimiento de los criterios básicos utilizados para el uso de la ecuación etnográfica. En esta lógica abordamos con detalle los procesos de *reflexividad*, *contrato etnográfico*, *construcción de datos* e *informe etnográfico pragmático*. Así, reivindicamos la construcción de conocimiento desde un enfoque abductivo de desarrollo del trabajo de campo y del análisis de datos, sin descartar híbridos en estos componentes de la ecuación, sobre todo en el análisis, como una forma de garantizar un tipo de etnografía orientada epistemológica y teóricamente. De allí la necesidad de focalizar nuestra atención en conjuntos de *trucos*, *artilugios*,

utilizados frecuentemente en el campo, para superar las *pruebas* (en su sentido situacional pragmático marcado por la situación) los dilemas que prepara la contingencia del proceso de investigación situado de problemas públicos que suponen controversias, disputas, conflictos y posicionamientos.

Referencias

- Achilli, E. L. (2017). Construcción de conocimientos antropológicos y coinvestigación etnográfica: problemas y desafíos. *Cuadernos de Antropología Social*, 45, 07-20. <https://doi.org/10.34096/cas.i45.3795>
- Agar, M. (2008). Hacia un lenguaje etnográfico. En C. Geertz, J. Clifford *et. al.* *El surgimiento de la antropología postmoderna* (pp. 117-140). Gedisa.
- Agudo Sanchiz, A., Castro Neira, Y., & Salazar, S. (2019). Introducción: Antropología en contextos de violencias. Dilemas y salidas. En Y. Castro Neira (Coord.), *Antropología de la violencia. Miradas etnográficas y posicionamientos críticos* (pp. 9-53). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Dirección General de Publicaciones.
- Aibar, J., Cortés, F., Martínez, L. & Zaremberg, G. (Coords). (2013). *El helicoide de la investigación: Metodología de tesis en ciencias sociales*. Flacso-México.
- Aliano, N., Balerdi, S., Hang, J., & Herrera, N. (2018). Reflexividad y roles en el trabajo de campo etnográfico. En J. I. Piovani & L. Muñiz Terra (Coords.), *;Condenados a la reflexividad?: Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 198-223). Clacso. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180419015342/Condenados_a_la_reflexividad.pdf
- Ansolabehere, K., Cortés, F., Martínez, L. & Zaremberg, L. (Coords). (2019). *Del modo de investigación al modo de exposición: metodología en tesis de ciencias sociales*. Flacso-México.
- Auyero, J. (2019). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 169-190. <https://doi.org/10.22380/2539472X.804>
- Auyero, J., & Berti, F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Katz.
- Balerdi, S. (2021). Seguir el conflicto. Pragmatismo y etnografía en un conflicto habitacional. En M. Prati (Ed.), *Temas de epistemología y metodología de las ciencias sociales: Debates y reflexiones en torno al estatus científico de la sociología* (pp. 125-133). EDULP.
- Becker, H. (2018). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Bianchi, M. (2020). Hacer etnografía en un espacio digital. En R. Canales Reyes & C. Herrera Carvajal (Coords.), *Acceso, democracia y comunidades virtuales. Apropiación de tecnologías digitales desde el Cono Sur* (pp. 65-77). Clacso.

- Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Amorrortu.
- Boltanski, L. (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Akal.
- Bourdieu, P. (2024). *Las trampas de la investigación. Cómo detectar los límites, prejuicios y puntos ciegos en las ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto*. Siglo XXI.
- Callon, M. (1995). Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de vieras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc. En J. M. Iranzo *et al.* (Eds.), *Sociología de la ciencia y la tecnología*. CSIC.
- Castro Neira, Y. (2021). Antropología, violencias y trabajo de campo. El giro de las etnografías en un México en crisis. *Alteridades*, 31(62), 71-84. <https://alteridades.itz.uam.mx/index.php/Alte/article/view/1274/1335>
- Cefaï, D. (2001). Le naturalisme dans la sociologie américaine au tournant du siècle. La genèse de la perspective de l'École de Chicago. *Revue du MAUSS*, 17(1), 261-274. <https://shs.cairn.info/revue-du-mauss-2001-1-page-261>
- Cefaï, D. (2003). *L'enquête de terrain*. La Découverte.
- Cefaï, D. (2006). Chapitre 2. Une perspective pragmatiste sur l'enquête de terrain. In *La méthodologie qualitative* (pp. 33-62). Armand Colin.
- Cefaï, D. (2010a). *L'engagement ethnographique*. Editions EHESS.
- Cefaï, D. (2010b). Une perspective pragmatiste sur l'enquête de terrain. En P. Paillé *et al.* (2010). *La méthodologie qualitative. Postures de recherche et travail de terrain* (pp. 33-62). Armand Colín.
- Cefaï, D. (20 septembre 2011). A propos de «L'Engagement ethnographique». Entretien avec Daniel Cefaï. *Revue du MAUSS permanent*. <https://www.journaldumauss.net/.?A-propos-de-L-Engagement>
- Cefaï, D. (2013a). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Primera parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias de trabajo de campo. *Revista Persona y Sociedad*, 27(1), 101-119. <https://doi.org/10.53689/pys.v27i1.34>
- Cefaï, D. (2013b). ¿Qué es la etnografía? Inscripciones, extensiones y recepciones del trabajo de campo. Segunda parte. Inscripciones, extensiones y recepciones del trabajo de campo. *Revista Persona y Sociedad*, 27(1), 11-32. <https://doi.org/10.53689/pys.v27i3.47>
- Cefaï, D. (2014). L'enquête ethnographique comme écriture, l'écriture ethnographique comme enquête. En I. Melliti (Ed.), *La fabrique du sens. Écrire en sciences sociales* (pp. 1-21). Riveneuve Editions.
- Chalmers, A. (1990). *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Siglo XXI.

- Chateauraynaud, F. (2020). *Alertes et lanceurs d'alerte*. Presses Universitaires de France.
- Díaz, P. (2018). La desaparición política de un ser querido. En J. Guerrero Bernal, A. Márquez Murrieta, G. Nardacchione & S. Pereyra (Coords.). *Problemas públicos. Controversias y aportes contemporáneos* (pp. 414-442). Instituto Mora-Conacyt.
- Del Olmo, M. (2010). *Dilemas éticos en antropología*. Editorial Trotta.
- Domínguez Figaredo, D. (2007). Sobre la intención de la etnografía virtual. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 8(1), 42-63. <https://www.redalyc.org/pdf/2010/201017309004.pdf>
- Domínguez Figaredo, D. (2012). Escenarios híbridos, narrativas transmedia, etnografía expandida. *Revista de Antropología Social*, 21, 197-215. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83824463008.pdf>
- Escalona Victoria, J. L. (2020). La etnografía, el presente y la idea de historia. *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos*, 18(1), 24-35. <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i1.732>
- Fasano, P. (2006). *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. IDES-EA, Editorial Antropofagia.
- Fasano, P. (2015). La investigación en comunicación comunitaria y popular: el uso de la etnografía como enfoque. *Avatares de la comunicación y la cultura*, 10. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/viewFile/4845/3978>
- Frère, B. (2015). *Le tournant de la théorie critique*. Desclée de Brouwer.
- Frère, B., & Laville, J. (2022). *La fabrique de l'émancipation. Repenser la critique du capitalisme à partir des expériences démocratiques, écologiques et solidaires*. Seuil.
- Galemba, R. (2011). Un poco legal, un poco ilegal: La vida cotidiana en un camino clandestino de la frontera México-Guatemala. En A. Agudo Sanchiz & M. Estrada (Eds.), *(Trans)formación del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales* (pp. 339-367). El Colegio de México/Universidad Iberoamericana.
- Galindo Núñez, A. C. (2019). Derechos digitales: una aproximación a las prácticas discursivas en internet desde la etnografía virtual. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 9(16), 5-18. <https://doi.org/10.32870/Pk.a9n16.359>
- Galtung, J. (1968). Después del proyecto Camelot. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(1), 115-141. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1968.1.58313>
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós.
- Goffman, A. (2015). *On the run. Fugitive life in an American City*. Picador.
- Greene, R., Pinochet Cobos, C., & Lanzeni, D. (2022). Futuros imaginados. Perspectivas descentradas en torno al oficio etnográfico. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 47, 3-21. <https://doi.org/10.7440/antipoda47.2022.01>

- Grillo, Ó. (2019). Itinerarios de la antropología y su mirada sobre el mundo digital. En A. L. Rivoir & M. J. Morales (Coords.), *Tecnologías digitales. Miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 21-34). Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191128031455/Tecnologias-digitales.pdf>
- Guerrero Bernal, J., Márquez Murrieta, A., Nardacchione, G., & Pereyra, S. (Coords.). (2018). *Problemas públicos. Controversias y aportes contemporáneos*. Instituto Mora-Conacyt.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica*. Editorial Biblos.
- Guber, R. (2015). *El registro de campo en ciencias sociales: consignación textual y reflexiva en la reconstrucción analítica de la realidad empírica*. Buenos Aires: IDES.
- Guber, R. (2018). «Volando rasantes»... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En J. Piovani & L. Muñiz (Comps.). *Condenados a la reflexividad. Apuntes para pensar el proceso de investigación social* (pp. 52-73). Clacso.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2014). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Heredia, M. (2022). ¿El 99% contra el 1%? Porqué la obsesión por los ricos no sirve para combatir la desigualdad. Siglo XXI.
- Lahire, B. (2023). *La construcción social de la singularidad. Individuos, instituciones y socializaciones*. Editorial SB.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lejeune, C. (2019). *Manuel d'analyse qualitative. Analyser sans compter ni classer*. De Boeck Superiur.
- Malvaceda Espinoza, E., Soto Ramírez, J., Carrasco Tapia, N. & Hernández Zapata, E. A. (Eds.). (2023). *La investigación cualitativa, sus aportes teóricos, metodológicos y prácticos*. Asociación Peruana de Investigación Cualitativa, Sociedad Mexicana de Psicología Social, y Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Martínez, F. (2022). Límites etnográficos: una aproximación antropológica en tres experimentos creativos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 47, 97-118. <https://doi.org/10.7440/antipoda47.2022.05>
- Maxwell, J. (2019). *Diseño de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Merlinsky, G. (2017). Conflictos ambientales y arenas públicas de deliberación en torno a la cuestión ambiental en Argentina. *Ambiente & Sociedade*, 20(2), 123-140. <https://doi.org/10.1590/1809-4422ASOC265R1V2022017>

Mollericona A. D. (2021). Tres temas centrales de la sociología de los problemas sociales/públicos. *Temas sociales*, 48, 182-206. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152021000100008

Mosquera Villegas, M. (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18(53), 532-549. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70517572006.pdf>

Nardacchione, G. (2017). Sociologías pragmáticas y pragmatistas. Contextualización académico-conceptual para una deriva en proceso. *Revista de la Carrera de Sociología Entramados y Perspectivas*, 7(7), 158-178. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9135500.pdf>

Nardacchione, G. (Ed.). (2022). *El pragmatismo como método de formación de categorías. Calibrando el foco en la investigación social*. Ediciones SB.

Olivier de Sardan, J.-P. (2008). *La rigueur du qualitatif. Les contraintes empiriques de l'interprétation socio-antropologique*. Academia-Bruylant.

Paillé, P. (Ed.). (2010). *La méthodologie qualitative. Postures de recherche et travail de terrain*. Armand Colin.

Paillé, P., & Mucchielli, A. (2021). *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales*. Armand Colin.

Piovani, J. I., & Muñiz Terra, (Coords.). (2018). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Clacso.

Queré, L. (2021). *La fabrique des émotions*. PUF.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rosemberg, F. (2019). La etnografía en tiempos de violencia. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 26(76), 153-174. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882019000300153

Segata, J., & Segata, J. B. (2024). La etnografía no es minería de datos. *Horizontes Antropológicos*, 30(68). <https://doi.org/10.1590/1806-9983e680401>

Swedberg, R. (2014). *El arte de la teoría social*. CIS.

Tavory, I., & Timmermans, S. (2014). *Abductive analysis. Teorizing Qualitative Research*. The University of Chicago Press.

Timmermans, S., & Tavory, I. (2022). *Data Analysis in Qualitative Research*. The University of Chicago Press.

Vasilachis, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Vázquez Estrada, A. & Terven Salinas, A. (Coords.). (2018). *Etnografías, tácticas y estrategias para el registro y análisis de la diversidad cultural*. Universidad Autónoma de Querétaro.

Velázquez, E. (2023). ¿Cómo se construye el pasado? Reflexiones desde una etnografía histórica en el istmo veracruzano. *Alteridades*, 33(65), 21-33. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2023v33n65/Velazquez>

Wacquant, L. (2017). *Merodeando las calles: las trampas de la etnografía urbana*. Gedisa.

Wainwright, J. (2013). *Geopiracy. Oaxaca, Militant Empiricism, and Geographical Thought*. Palgrave/MacMillan.

Weinberg, M., González Gálvez, M., & Bonelli, C. (2020). Políticas de la evidencia: entre posverdad, objetividad y etnografía. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (41), 3-27. <https://doi.org/10.7440/antipoda41.2020.01>

Zavaleta Betancourt, J. A. (2017). El campo de estudios de la violencia en México. *Anuario Latinoamericano de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 4, 41-60. <https://journals.umcs.pl/al/article/view/5413/0>

Zavaleta Betancourt, J. A. (2025). *Pragmas, gramáticas y regímenes en el Istmo de Tehuantepec*. Universidad Veracruzana.

Zavaleta Betancourt, J. A. & Galán Castro, E. A. (2024). Un nuevo acercamiento a los programas de investigación sobre la violencia en México. *Sekkan*, 1(1), 8-31. <https://revistas.uadec.mx/sekkann/article/view/200>